



MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos el primer domingo del tiempo de Adviento, tiempo de Esperanza y de Espera, en el que preparamos nuestro corazón, para la llegada del Salvador. En el marco de este tiempo litúrgico, celebramos la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado con el lema «Como Jesucristo, obligados a huir», con la mirada puesta en los llamados desplazados internos.

Como señala el papa Francisco en el Mensaje para esta Jornada, a menudo el drama de estas personas queda invisibilizado, puesto que ocurre dentro de las propias fronteras. En este último tiempo su situación se ha visto doblemente agravada por la crisis mundial causada por la pandemia de la COVID-19.

Por otra parte, no solo debemos mirar hacia países con circunstancias sociales extremadamente frágiles, también en nuestro propio territorio hay personas inmigrantes que en cierto sentido se ven «obligadas a huir». En definitiva, Jesús está presente en cada uno de ellos, obligados a huir para salvarse, para recuperar la dignidad que les ha sido arrebatada. Sintamos que en esta eucaristía, tras la huida de tantos, desplegamos la mesa de la acogida, del compartir, de sanar heridas, escuchando las palabras de Jesús, que nos dice: «Venid a mí los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré» (Mt 11, 28).

Iniciemos este tiempo de esperanza.

ACTO PENITENCIAL

— Tú, obligado a huir a Egipto, que te encarnas en los exiliados y perseguidos: Señor, ten piedad.

— Tú, amigo de prostitutas, publicanos y pecadores: Cristo, ten piedad.

— Tú, que te hiciste pasar por uno de tantos, tomando la condición de esclavo: Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas del primer domingo de Adviento ponen ante nuestros ojos la venida del Señor, expresada en Isaías como anhelo de un pueblo que se reconoce lejos de Dios, y que clama, como leemos en el salmo, para ser restaurado por su poder. En la segunda lectura y el evangelio, la perspectiva cambia: los cristianos ya han reconocido la venida de Dios en Jesús de Nazaret. Por eso la recomendación es esperar vigilantes y comprometidos en la construcción del Reino. Escuchemos atentos.

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías 63, 16c-17.19c; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador». ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron». Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en



él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tú estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebatában como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19

R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

V/. Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

V/. Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa. R/.

V/. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 3--9

Hermanos: A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprochables el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Palabra de Dios

EVANGELIO

+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 33--37.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Palabra del Señor



ORACIÓN DE LOS FIELES

— Por la Iglesia, para que sepamos ser hogar fraterno para tantas personas desplazadas obligadas a huir de situaciones de injusticia, violencia o riesgo para sus vidas. Roguemos al Señor.

— Por los gobernantes, para que sepan promover leyes que protejan las vidas y la dignidad de las personas más vulnerables de la sociedad. Roguemos al Señor.

— Por las personas migrantes, por sus familias y comunidades de origen, para que puedan ejercer su derecho a permanecer en su propio país, gracias a un desarrollo económico, político y social adecuado. Roguemos al Señor.

— Por todos los presentes en esta celebración, para que podamos reconocernos entre los que van por delante en el camino hacia Dios a través de una vida de servicio en el amor. Roguemos al Señor.

— Para que en este tiempo de Adviento, esperemos con gozo la venida del Señor y preparemos nuestro corazón para que por medio de su encuentro sintamos su presencia por medio de la esperanza que Él nos da. Roguemos al Señor.

— Por todos los difuntos víctimas del Covid-19 para que el Señor les tenga gozando del consuelo, de la luz y de la paz, perdone sus pecados y esperen la resurrección futura. Roguemos al Señor.

Oración de Acción de gracias del Papa Francisco

Oración sugerida por el ejemplo de san José, de manera especial cuando se vio obligado a huir a Egipto para salvar al Niño

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados. Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros. Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba. Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino. Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad. Amén.